

LA METODOLOGÍA MARXISTA Y EL CONFIGURACIONISMO LATINOAMERICANO*

ENRIQUE DE LA GARZA TOLEDO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA, MÉXICO
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7254-9658>

INTRODUCCIÓN

El tema del marxismo parece cosa del pasado, de un pasado que ya pocos desean recordar, aunque la generación madura de académicos actuales haya sido influenciada en otra época por esta perspectiva. Pocos recuerdan que el marxismo académico después de la segunda Guerra Mundial fue hegemónico en países como Francia, Italia, Alemania y en América Latina, dejando aparte a los socialismos reales en que era doctrina de Estado (Callinicos, 1996). Así ha sido su historia, llena de auges y de crisis muy profundas, en parte porque históricamente el marxismo antes que perspectiva teórica y metodológica fue doctrina política, sindical y de Estado. Es decir, el marxismo, a diferencia de otros paradigmas en las ciencias sociales, pretendió ser ciencia y, a la vez, proyecto político concreto de transformación del capitalismo. En esta medida influyó tanto en la academia, como en partidos políticos, sindicatos y gobiernos (Hobsbawm, 1981).

En cuanto al impacto del marxismo en la academia es posible reconocer grandes ciclos de auge y de crisis en su historia de más de 150 años. El primero abarca desde su fundación por Carlos Marx hasta inicios de la segunda década del siglo xx, cuando el impacto académico fue mínimo; por ejemplo, no había cátedras universitarias sobre marxismo y casi no existían profesores de universidades marxistas, ni artículos de esta perspectiva en revistas científicas o ponencias en congresos. Su ámbito era el político partidario (la socialdemocracia) y sindical. Sin embargo, el triunfo del socialismo en Rusia impactó a una nueva generación de intelectuales europeos con formación filosófica, social o económica sólida, e inició lo que P. Anderson (1985) llamó el marxismo occidental y más específicamente el académico. Aunque esta generación de académicos marxistas trató de cumplir con el viejo ideal de unir teoría y práctica política, los más connotados fueron más intelectuales que políticos prácticos. El punto de arranque, en esta perspectiva, fue el libro de Lukács (1969) *Historia y conciencia de clase* y

* Una primera versión de este artículo apareció en: Enrique de la Garza Toledo / Gustavo Leyva (coords.): *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales. Perspectivas Actuales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

su punto de aglutinamiento más importante la Escuela de Fráncfort (Buck-Morss, 1981), aunque esta oleada rebasó con mucho a los alemanes (Gorz, Pannekoek, Lang, Leóntiev) e incluyó a intelectuales de la naciente Unión Soviética. Este primer auge del marxismo académico quedó desarticulado por la emergencia del fascismo en Europa, que los llevó al exilio o a la muerte (Rusconi, 1969).

En este periodo la reflexión sobre el método la inició el mismo Lukács (1969), con su tesis de que el marxismo más que una teoría es una metodología de reconstrucción de la totalidad. En Gramsci (1975a, 1975b, 1977), especialmente, hay una recuperación del sujeto y de la cultura como resultado de una influencia de la hermenéutica de la época a través de Labriola (los hombres traducen las presiones de la estructuras en acción mediante una visión del mundo), un concepto de contradicción sustantiva que contrasta con la concepción hegeliana de Engels y otra caleidoscópica de la relación social; en tanto que la diferencia entre base y superestructura sería puramente analítica, la relación social de producción es económica, política y cultural a la vez.

Pero fue la Escuela de Fráncfort la que, en forma más sistemática y con mejor conocimiento de las corrientes clásicas y actuales en ese momento en la filosofía y las teorías sociales (Habermas, 1981), abordó los problemas de la epistemología. El punto culminante es la obra de Adorno (2001), profundo conocedor de la epistemología del Círculo de Viena y, a la vez, del historicismo, la fenomenología y el existencialismo. Con un sólido y actualizado fundamento teórico y metodológico formuló críticas al positivismo lógico que no han perdido actualidad.

El marxismo académico de los años veinte y treinta del siglo xx se vivificó en confrontación con el neopositivismo y en crítica y recuperación de aspectos de la hermenéutica, en particular del psicoanálisis (Habermas, 1980). Esta primera profundización del marxismo clásico lo llevó a reivindicar al sujeto, a la crítica primera de los estructuralismos en formación, a la profundización en el campo de la construcción de significados (Habermas, 1985). Este debate lo dieron marxistas académicos del más alto nivel, aunque este marxismo terminó confrontándose con el enfoque vulgar del stalinismo (Viet, 1968) (Althusser, 1972).

La emergencia del fascismo en Europa llevó a la diáspora o a la muerte a esta primera generación académica de marxistas. Una consecuencia no deseada fue la confrontación en condiciones de desigualdad con el funcionalismo y el keynesianismo en Inglaterra y los Estados Unidos en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx (Adorno, 2004). Sin embargo, el marxismo académico tendría que esperar hasta los años sesenta para reconocer un nuevo y acrecentado repunte. La Escuela de Fráncfort volvió a Alemania y continuó su polémica con el positivismo lógico, específicamente con Popper; el estructuralismo marxista de Althusser tuvo gran impacto en Francia; Gramsci fue redescubierto en Italia; en los países sajones se conformaron corrientes marxistas muy influyentes como la de historia social de E. P. Thompson; en América Latina, casi toda la corriente del dependentismo fue de alguna manera marxista, con pocas excepciones; e incluso

en países del bloque soviético hubo expresiones creativas en la escuela de Budapest (Heller), en Praga (Kosík), en Belgrado y en Varsovia. Esta segunda oleada, la de mayor influencia del marxismo en la academia —nuevamente dejamos de lado el marxismo oficial dominante en los países socialistas— duró hasta finales de los setenta y en ocasiones principios de los ochenta del siglo xx, alimentado por el aumento en la conflictividad social en Europa en los setenta y las revoluciones en el Tercer Mundo (Anderson, 1985).

Durante esta segunda oleada, en varios países el marxismo se volvió hegemónico en lo teórico y en todos fue un interlocutor a tomar en cuenta o un rival a vencer. En América Latina en los años setenta, excepto en los países con dictadura militar, el marxismo dominaba en las ciencias sociales. En este periodo la discusión sobre el método renació y se volvió más orgánica, ésta giró principalmente en torno al método de la economía política (Marx, 1975). La discusión dio origen a diversas interpretaciones sobre dicho método, desde una cercana al positivismo hasta otra en la que se reivindicaba el papel activo del sujeto (De la Garza, 1987). El método de la economía política fue diseccionado e identificados subproblemas importantes, como veremos en otro apartado; una propuesta recuperable fue el concebirlo como método de construcción de teoría y no de justificación de las hipótesis (De la Garza, 1990). Sin embargo, a diferencia del periodo anterior de auge, en el que los exponentes —figuras marxistas— eran profundos conocedores del neopositivismo y de la hermenéutica, la polémica sobre el método de la economía política arrastró confusiones importantes al remitir a una discusión filosófica relativamente superada, la del materialismo y del idealismo del siglo xix. En esta discusión el rival seguía siendo Hegel y no Carnap, Hempel, Popper, Dilthey, Husserl o Heidegger. Es decir, no hubo capacidad de ubicar la polémica sobre el método en confrontación con la metodología o la epistemología más acabada de la ciencia, la del hipotético-deductivo y sus fundamentos, ni con los problemas legitimados por el neopositivismo como centrales: el concepto estándar de teoría, el papel de las hipótesis en el proceso de investigación, la operacionalización de conceptos, el concepto de dato empírico, que es verificar y explicar (Nagel, 1984, 1990). O bien, de la polémica interna y externa positivista: verificación o falsación (Moulines, 1986), las revoluciones científicas y el cambio de paradigmas (Kuhn, 1986), la doble hermenéutica (Habermas, 1997), los juegos del lenguaje, el poder y la verdad (Foucault, 1968, 1977), etcétera.

Al tiempo que la discusión explícita sobre el método marxista se centraba en el método de la economía política, desde el marxismo académico se emprendieron investigaciones concretas paradigmáticas que contenían en estado práctico un concepto de método diferente del positivista que dominaba. Es el caso de la obra de E. P. Thompson (1972), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, con su recuperación gramsciana de la relación entre estructuras que no determinan sino que presionan, del proceso de dar sentido de los sujetos y de la experiencia, que rompe con las visiones estructuralistas de historia que dominaban en la época (Piaget, 1968; Goldmann, 1968). Se recupera así el concepto

de relación social caleidoscópica, de futuro relativamente abierto, de relación fluida entre lo objetivado y los sujetos, entre estructura, subjetividad y acción, poniendo en el centro del análisis el concepto de experiencia (Gurwitsch, 1979) (Desan, 2001) (De la Garza, 1992) (Habermas, 1999).

En este periodo quedó inconclusa la posibilidad del planteamiento de un método alternativo al hipotético-deductivo, visto como método de construcción de teoría y no de justificación de ésta, y la recuperación de categorías metodológicas que no eran asimilables a las del neopositivismo, tales como la distinción entre método de investigación y de exposición, la relación entre lo teórico y lo histórico-empírico, los niveles de abstracción en una teoría, las formas de relación entre conceptos en ésta y, sobre todo, el concepto central de reconstrucción de la totalidad concreta (Kosík, 1980) (Schaft, 1974), entendida como la inclusión de lo pertinente al objeto. Por el otro lado, se planteaba la reivindicación del sujeto o mejor dicho del concepto de sujeto-objeto que sintetizaba estructura, subjetividad y acción. Sin embargo, la relación entre las dos preocupaciones metodológicas, la de un método de construcción de teoría y la de recuperación de un sujeto activo, no llegaron a sintetizarse; por el contrario, a veces parecieron contradictorias, cuando la primera adoptó una perspectiva estructuralista aunque dinámica (Baskar, 1998) (Bourdieu, 1984) (Cohen, 1996) (De la Garza, 2001a) (Giddens, 1983) (Goff, 1980) (Goldmann, 1975).

Luego vino la crisis, primero como global capitalista de mediados de los setenta, luego como reestructuración a través del neoliberalismo y la caída inmediatamente del socialismo real. Estos hechos no sólo impactaron a los marxistas ortodoxos sino especialmente a los que ya eran críticos del socialismo real, con lo que sobrevino la diáspora intelectual de los marxistas, unos hacia el liberalismo, los más hacia la hermenéutica y la posmodernidad (Lyotard, 1989) (Arenas, 1996) (Alexander, 1988, 1995) (Barnett, 1987) (Rose, 1984). El marxismo cayó en un descrédito académico, aunque algunas de sus propuestas sigan presentes, a veces en forma vergonzante. Sin embargo, en metodología de las ciencias sociales, esos mismos años ochenta significaron el fin de la hegemonía positivista (Apel, 1991) (Betti, 1988) (De la Garza, 1988) (Díez y Moulines, 1999) (Stegmüller, 1976) y la dispersión metodológica, incluyendo la emergencia de perspectivas que negaron un estatus especial para la ciencia (Gadamer, 1993) (Segal, 1994).

Pequeños reductos quedaron de aquella reflexión marxista sobre el método; en particular en América Latina una corriente que empezó a forjarse desde los setenta, cuando en esta región el marxismo académico era poderoso y algunos trataron de llevar su reflexión más allá de la economía política y enzarzar con preocupaciones antiestructuralistas. Esta perspectiva hizo su primera propuesta sistemática en los inicios de los ochenta (el uso crítico de la teoría) (Zemelman, 1990), todavía en la perspectiva de método de construcción de teoría, aunque trascendiendo a la economía política; en los noventa incorporó con mayor énfasis el tema de la construcción de los significados, imbricándose con la nueva hermenéutica (Zemelman, 2007) y culminando esta

fase, hacia finales de los noventa, con la incorporación de las nociones de sujeto y de configuración, esta última como alternativa primero al concepto estándar de teoría, pero también al de sistema, sin dejar fuera significados y sujetos (De la Garza, 2001a).

En la actualidad, cuando surgen propuestas metodológicas diversas de construcción de teoría (Andréu, 2007), confrontadas con el hipotético-deductivo, cuando revive con intensidad en ciencias sociales el interaccionismo simbólico (Potter, 1998) ¿será posible recapitular acerca de la discusión marxista sobre el método y pensar que ésta puede potencialmente aportar algo a la reflexión contemporánea?

LA CONCEPCIÓN MARXISTA SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y EL CONOCIMIENTO

Hablar de concepción de realidad y su relación con el conocimiento podría parecer un anacronismo, especialmente para los que piensan en una ciencia sin fundamentos epistemológicos y teóricos. En parte tienen razón; los intentos, sobre todo del positivismo, de formar sistemas cerrados, completamente coherentes, fracasaron de alguna manera por no incorporar una idea de nivel de abstracción y de relaciones no reducidas a las deductivas (Putnam, 1962). Es decir, entre concepción de la realidad, teoría y método las relaciones pueden no ser únicamente deductivas e implicar saltos en niveles de abstracción que se llenan con supuestos *ad hoc* concretos, de tal forma que a partir de ciertos supuestos en un nivel de abstracción es posible derivar reconstructivamente más de una conclusión (Olivé y Pérez, 1989).

Al respecto, dice H. Cleaver (1985) que en Marx conviven, no siempre en forma cordial, dos conceptos de ciencia, uno que viene de la ciencia empírica sajona cercana a la ciencia natural y otro de la tradición romántica alemana que habla de verdad local, que historiza las categorías y concede importancia a la voluntad de los sujetos. En esta tensión se desenvuelve:

a) Su concepto de ley y determinación, entendida como ley de tendencia que contrasta con el concepto positivista de causalidad. En esta medida la ley de tendencia podría comprenderse como acondicionamientos objetivados que escapan a la voluntad de los sujetos pero que no determinan sino presionan, de manera que la resultante es de esta objetividad, pero también de sujetos con capacidad de tomar decisiones, medidas por procesos de construcción de significados. De esta forma, la potencialidad no se equipara con la probabilidad estadística y la tendencialidad no tiene por qué realizarse, pues ésta puede ser puramente abstracta o bien concretarse mediante las prácticas, que son aquellas condiciones que no se escogieron, de las que hablaban Marx y Engels en el *18 Brumario* (Marx y Engels, 1978), así como su relación con los que hacen la historia.

b) En esta medida, el privilegio marxista por el tiempo presente tendría que ser entendido como articulación entre objetividad y subjetividad. La pri-

mera que resulta de la objetivación de interacciones con sentido que escapan a sus creadores y conforman un nivel diferente de realidad de los inmediatamente individuales, que requieren actualizarse pero que no desaparecen inmediatamente, aunque las prácticas que lo originaron cesarán (Archer, 1997).

c) Lo anterior se relaciona con la idea de un espacio de posibilidades para la acción viable de los sujetos como alternativa al de predicción. Espacio conformado por objetivaciones de diversos niveles que acotan la acción viable de los sujetos en la coyuntura, de tal forma que el resultado concreto depende también de las concepciones e interacciones entre sujetos y un futuro que no está predeterminado sino que implica potencialidades, pero también virajes, de alguna manera, en función de los sujetos (Archer, 2000a).

d) Asimismo, la prueba en Marx no es la verificación positivista, puramente contemplativa a través de los sentidos o los datos, sino que es la praxis derivada del antiguo concepto de experiencia que implica situación en estructuras, procesos de construcción de sentidos e interacciones (De la Garza, 2007), tendente a la transformación de la realidad dentro de un espacio de posibilidades objetivo.

Detrás de estos supuestos epistemológicos hay conceptos metateóricos. Puede ser discutible la función de éstos, pero la carga argumentativa se aligera cuando no se piensa en el camino de la “completud” o del sistema coherente (Suppes, 1989). El positivismo lógico pretendió ser una epistemología sin presupuestos, a los que llamó metafísicos, y en una primera instancia trató de reducir todos los conceptos a lo empírico, desde la premisa de que lo empírico era lo real dado (Suppes, 1967). Sin embargo, con el tiempo tuvo que suavizar aparentemente su empirismo y aceptar dos niveles del lenguaje científico, que podía haber conceptos teóricos sólo indirectamente reducibles a lo empírico (Hughes y Sharrock, 1999). No obstante, el positivismo implícitamente manejó como supuestos: la existencia de una sola ciencia a la manera de las ciencias naturales, que el papel de la ciencia era establecer leyes universales y que la ciencia tenía un sólo método, el cual finalmente se reconoció en el hipotético-deductivo, e implicaba la neutralidad del sujeto que conoce y del dato (Giddens, 1987). Pero otro tanto sucede con los paradigmas alternativos que descansan en parte en otros supuestos metateóricos: la estructura determina al sujeto (Morin, 1994); no es posible distinguir el sentido que el sujeto atribuye al objeto de lo que éste es (Watzlawick y Krieg, 2000), etcétera.

En esta medida, grandes teorías y metodologías se distinguen por sus supuestos metateóricos, sin que esto signifique que todo lo demás es simplemente deducido a partir de tales supuestos (Sneed, 1976).

En el caso del marxismo hay un concepto de realidad social: *a)* Como articulación entre objetividad y subjetividad, en la que se reconocen los procesos de objetivación originados en los sujetos y sus interacciones pero que adquieren vida propia; en esta medida no se coincidiría en que la realidad se reduce a su concepción por el sujeto. Sin embargo, en la creación de la realidad

social intervienen los significados que acuñan los sujetos y que guían su acción; en esta medida es recuperable la idea de que la realidad es un ámbito de sentido, aunque no se reduce a los sentidos. De esta manera en la investigación marxista debe tener un lugar importante la investigación sobre las subjetividades (Shapiro y Sica, 1984).

b) Las leyes como leyes de tendencia “históricamente determinadas” y los espacios de lo posible se transforman en función de las rearticulaciones entre objetividad y subjetividad, que implican la necesidad de abstracciones o conceptos “históricamente determinados”, lo que lleva al planteamiento del método de descubrimiento más que de justificación.

c) El concepto de objetivación no se reduce a lo físico, sino que es aquel producto humano que escapa al control de sus creadores. Estos productos objetivados pueden ser del trabajo o de la propia creación de significados. Los códigos de sentido contenidos en la cultura pueden ser concebidos como objetivaciones (Schütz, 1966). Pero éstas pueden darse en campos y niveles diversos de abstracción para escapar al reduccionismo positivista de ver la realidad restringida a lo empírico. Esto se refiere a un nivel de realidad, pero no se limita a la subjetividad de los sujetos (Rescher, 1997). Niveles de realidad en rearticulación con eficiencias diversas en relación con los sujetos, conformando, como veremos, una configuración entendida como totalidad no sistémica, es decir que no es el todo sino lo pertinente al objeto; totalidad que no determina, aunque presiona y de la que forman parte el sujeto y sus significados. Niveles de realidad que en articulación reconocen dinamis-mos diferenciados.

d) La realidad tiene una dimensión de sentido, entendido éste como códigos acumulados con el fin de construir significados concretos para la situación concreta. El sentido no es simplemente lo que expresa a otra realidad, sino un nivel de ésta; de tal forma que en la explicación de un fenómeno resulta vital el ámbito de cómo se construyen los significados que guían la acción. De esta manera, la experiencia y el dato empírico no son simplemente el reporte de lo dado, sino la propia interacción entre sujeto y objeto; el dato está siempre subjetivado en un contexto objetivado y sobre el mismo influyen tanto la teoría como los significados del investigador y de los sujetos investigados (Geertz, 1987).

No negamos que sean posibles las lecturas naturalistas, estructuralistas y positivistas de Marx y de las corrientes del marxismo; en Marx la tensión entre empirismo y hermenéutica es reconocible, pero el ángulo de lectura que interesa recuperar es el del sujeto-objeto (tesis sobre Feuerbach, *18 Brumario*, Gramsci, Fráncfort, Thompson) que no es la línea de Engels, Kautsky, Lenin, Bujarin o Althusser, considerada como genética y que condenó en el V Congreso del Comintern a la *Historia y conciencia de clase* de Lukács, a Korsch, a Gramsci, y que se institucionalizó en los manuales de la Academia de Ciencias de la URSS; que equiparó método marxista con leyes y lógica dialéctica, y que en teoría recuperó la determinación de la base sobre la superestructura.

La tradición metodológica sobre la que reflexionaremos es la que ha criticado el positivismo lógico, la que recupera al sujeto y su subjetividad, y que se plantea como problemas metodológicos:

1. ¿Si puede haber un método de construcción de teoría en contraposición con Popper?
2. ¿Si puede haber un concepto de teoría no sistémica (Habermas, 1993)?
3. ¿Si el proceso de investigación puede ser diferente del hipotético-deductivo?
4. ¿Si la contradicción sustantiva puede estar presente en la teoría y el dato?
5. ¿Si puede haber un concepto de experiencia no reducido a la observación a través de los sentidos?
6. ¿Si más que de un método habría que hablar de principios epistemológico-metodológicos adaptables al objeto de estudio?
7. ¿Si el método puede incorporar la construcción de significados del investigador y del objeto investigado?
8. ¿Si la relación concepto-dato puede ser diferente de la deducción?
9. ¿Si el dato empírico puede ser concebido como construcción y no como algo dado, y en esta medida se problematizaría el significado de la verificación?

EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El capital es la obra más sistemática de Marx y la de mayor alcance teórico. Esta obra, al decir de su autor, busca captar el origen, el funcionamiento y la potencialidad de muerte del organismo social capitalista (Marx, 1970). Esta forma de definir el problema implica reconocer el carácter histórico del objeto, sin que se trate de una investigación historiográfica en transformación y que tiene una génesis, que funciona y que posiblemente termine. Es decir, el problema metodológico es cómo descubrir categorías propias de un objeto no universal y que sean capaces de expresar su origen, funcionamiento y contradicciones, además del potencial de terminación. Es decir, la captación metodológica del movimiento.

La fórmula principal del método de la economía política indica que el verdadero método científico es el que va de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento, y al que Marx llama el método de exposición, aunque sea el concreto real el verdadero punto de partida (Zeleny, 1974). Si hiciéramos un intento de poner en el tiempo presente las categorías principales de este método del concreto-abstracto-concreto tendríamos que el concreto real no es sino la relación sujeto-objeto, de los sujetos con sus objetivaciones y del sujeto que investiga con sus sujetos-objetos. Es lo que Kosík (1980) muchos años después llamó el mundo de la pseudoconcreción, es decir, el mundo externo al sujeto,

el de las praxis fetichizadas, el de las representaciones comunes, el de los objetos fetichizados. El concreto real no se reduce a lo empírico aunque lo engloba, tampoco ignora la teoría acumulada, que puede sintetizarse en un problema práctico o teórico.

La distinción entre abstracto y concreto pensado, es decir, entre categorías y conceptos (las categorías como los conceptos más abstractos o los que sirven de fundamento), remite a que los últimos son síntesis más determinantes que las primeras, pero el camino de la exposición de lo abstracto a lo concreto es de inclusiones sucesivas donde las últimas, las más concretas, presuponen a las más abstractas. Esta concepción acerca de la relación entre categorías y conceptos no podría reducirse a la deducción que sólo podría generar términos del mismo nivel de abstracción que sus premisas.

El método del concreto-abstracto-concreto (De la Garza, 1987) es un método de construcción de teoría con sus dos etapas, la investigación y la exposición. En su interior aparecen problemas clásicos como los puntos de partida de la investigación y de la exposición, el papel de lo lógico y lo histórico en ambos métodos, la función de la teoría acumulada en la reconstrucción; la función metodológica de la totalidad.

En la fase de investigación, dice Marx, se trata de transformar intuiciones y representaciones en conceptos. Como se niega la ley universal, los conceptos deben ser históricamente determinados, ser abstracciones existentes, que prevalecen en la particularidad de lo concreto. Las consideraciones de Marx acerca del método de investigación son muy generales y no proporcionan guías para la construcción de conocimiento; tendremos que esperar propuestas como la descripción articulada (Zemelman, 1990) para acercarnos a un método de investigación. En cambio, sobre la exposición, que es también investigación, en un objeto de estudio como *El capital*, el punto de partida es definido por la categoría más simple o la más abstracta (la mercancía, en *El capital*), aquella que es prerequisite lógico de las sucesivas categorías y conceptos (la mercancía prerequisite del concepto de capital). El método de exposición es de reconstrucción de categorías y de conceptos, desde los más simples hasta los más complejos pasando por diversas etapas conceptuales. Es decir, la línea principal de avance en la reconstrucción es teórica. Sin embargo, el paso de una categoría más abstracta a la siguiente más concreta pone en juego la lógica (deducción, inducción) y el uso de conceptos externamente acumulados que pueden ser reconstruidos en su contenido o en sus relaciones con otros conceptos, pero también pueden intervenir lo histórico en tanto presupuesto no reconstruido, la génesis histórica e incluso lo empírico.

El dato empírico es importante porque permite “verificar” hipótesis subsidiarias de la reconstrucción, sin que la prueba de las hipótesis se convierta en el eje principal de la metodología. La reconstrucción de la teoría sobre el objeto de estudio es la reconstrucción de la totalidad, la cual no debe entenderse como el todo infinito por definición, sino lo pertinente a la explicación del objeto. En un objeto teórico como en *El capital*, la totalidad es principalmente

la articulación entre conceptos de diversos niveles de abstracción, pero asentada en la historia y la empiria, que no ignora la teoría acumulada sino que la reconstruye. La totalidad es ese concreto pensado por Marx, articulación por ahora conceptual en varios niveles, y con lo histórico y lo empírico. La explicación se logra cuando se ha reconstruido la totalidad sobre el objeto.

La totalidad como guía de la reconstrucción en el pensamiento puede adoptar así varias formas dependiendo del objeto. En un objeto teórico como en *El capital* será principalmente articulación de conceptos, de los más abstractos a los más concretos. Pero en otros, como en “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” (1976a), se tratará de un objeto histórico en el que lo más importante es cómo articular procesos políticos, económicos y culturales de diversas temporalidades. En esta medida el problema del punto de partida ya no se resolverá en un concepto abstracto, sino en un acontecimiento histórico en el que inicia todo el proceso de estudio. Las etapas de la reconstrucción serán hechos históricos que implican virajes en la dirección del proceso; en esta reconstrucción la información empírica-histórica será central, apuntalada por la emergencia de conceptos teóricos reconstruidos. La reconstrucción de la totalidad en objetos como el *18 Brumario* será del periodo que culmina con el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, pero este suceso no se explicará sólo por la articulación entre lo político, lo económico y lo cultural, sino también por la creación o recreación de la categoría de bonapartismo, entre otras.

Asimismo, la totalidad adquirirá otro contenido en un problema del tiempo presente, como es frecuente en la sociología. Veremos en otro apartado cómo es que en este tipo de objeto la totalidad adquirirá la forma de articulación entre las áreas de relaciones sociales a través de conceptos ordenadores.

Marx pone el método en función de la materia investigada (objeto), del desarrollo de la ciencia (teorías y técnicas acumuladas) y de las transformaciones del propio objeto. De manera que el concreto-abstracto-concreto sería la forma específica que para la creación conceptual en la economía política adquiere el método, aunque tiene detrás una forma de razonamiento científico diferente del hipotético-deductivo y de la hermenéutica. Diferente en cuanto al uso reconstructivo y no deductivo de la teoría acumulada, y en relación con la estrategia de creación de conocimiento (estrategia de reconstrucción de la totalidad frente a la prueba de hipótesis). Diferente en cuanto al concepto de prueba que no se reduce a la verificación de las hipótesis, sino que implica un conglomerado de acercamientos a lo empírico-histórico y, sobre todo, una perspectiva abierta al descubrimiento frente a una realidad en transformación que no acepta ser subsumida en ningún modelo, sino que obliga a la reconstrucción permanente, aunque haya aspectos de la realidad de pertinencia mayor que el caso específico, pero que al ser ubicados en una nueva articulación adquieren otro significado.

En este sentido, el problema central del método marxista tendría que ver con la relación sujeto-objeto, con la idea de ley de tendencia y de trans-

formación que no puede eludir la presencia de los sujetos y sus significaciones. La ley de tendencia no podría ser comprendida entonces como una ley probabilística, porque la probabilidad puede operar frente a una complejidad objetiva y aquí se trata de cómo recuperar la subjetividad en la transformación. La ley de tendencia, por lo tanto, es la que se ubica en la coyuntura de los límites para la acción viable o el espacio de posibilidades para la acción viable, de tal forma que el resultado final depende también del sujeto, de sus interacciones y de su subjetividad, pero no ignora la existencia de objetivaciones que acotan, limitan o presionan a los sujetos en la coyuntura. Por otra parte, la tendencia puede ser abstracta o concreta, y sería tarea de la reconstrucción pasar de una potencialidad abstracta a otra más concreta, añadiendo determinantes que, por otro lado, nunca cerrarán totalmente las opciones.

En otros términos, la ley de tendencia va de la mano con la recuperación del sujeto-objeto. El movimiento es resultado de la articulación entre objetividad y subjetividad, y la relación clásica entre materialismo e idealismo se problematiza en las *Tesis sobre Feuerbach*, donde se plantea que “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluido el de Feuerbach— es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de ‘objeto’ de ‘contemplación’, pero no como ‘actividad sensorial humana’, no como ‘práctica’, no de un modo subjetivo” (Marx, 1976b: 7 [las palabras destacadas fueron resaltadas por el autor]). Estamos recuperando así el marxismo del sujeto-objeto, que partiendo de Marx sigue la línea genética de Gramsci, de la Escuela de Fráncfort y de E. P. Thompson, y se plantea el problema de la relación entre estructuras, subjetividades y acciones; marxismo que, sin caer en el estructuralismo reivindica la objetivación como nivel de realidad que juega con procesos orientados a construir significados e interacciones.

El positivismo redujo el rico concepto clásico de experiencia en la verificación a una experiencia contemplativa y, en esta medida, no pudo dar respuesta al problema de la hermenéutica de la percepción empírica, es decir, del dato (Maturana, 1995) (Rorty, 1984). El dato depende siempre de los conceptos utilizados pero también de las interacciones entre el investigador y lo investigado, y de los sentidos que el primero suscita en el segundo. Es decir, es imposible que exista un dato puro para verificar y, por lo tanto, queda en entredicho el significado positivista de las verificaciones. Empero, cabe precisar aquí que el concepto de experiencia en su forma más acabada de praxis resume una relación compleja entre el sujeto y el objeto, en la que participan las concepciones del sujeto sobre el objeto como parte de la misma realidad y no como reflejo de cómo es el segundo. Estas concepciones juegan (junto con las interacciones y aquello que no depende de la voluntad del sujeto) en las transformaciones sociales, de tal manera que la prueba no sería en aspectos parciales de la relación estructuras-subjetividades-acciones sino de la totalidad del cambio. La función epistemológica central del conocimiento, por lo tanto,

consiste en definir espacios para la acción viable y no la correspondencia entre el pensamiento y la realidad (Zemelman, 1990).

LA DESCRIPCIÓN ARTICULADA

El marxismo latinoamericano de los setenta también participó en la polémica acerca del método de la economía política, pero las concepciones estaban muy permeadas por el estructuralismo; el método histórico estructural que muchos reivindicaban en esa época se distinguía del positivista dominante por la inclusión del cambio social, pero este cambio era resultado supuestamente de leyes objetivas que empujaban a los sujetos pasivos o en última instancia determinados por las estructuras (Alexander, 1972) (Archer, 2000). Faltaba la perspectiva del sujeto-objeto, y no es que estuviera ausente en general en el marxismo, sino que la escuela que más impactó en el mundo académico seguía más a Althusser que a Gramsci en nuestra región. En esta medida ese marxismo estructuralista decayó al llegar a la década de los ochenta, como en general lo fue para los diversos estructuralismos. En especial, el enfoque de ver la realidad como ámbito de sentidos e identificar como problema a la construcción de significados, le fue ajeno.

Con cierto desfase respecto de eventos internacionales que hundían al marxismo en el aprecio de la academia y en la vida política, la epistemología crítica de Hugo Zemelman (1990) trató de profundizar en la posibilidad de una metodología marxista que, partiendo de concepciones de realidad en transformación, buscaba entender la metodología como parte de la construcción de la teoría. Este primer esfuerzo creativo culminó con los dos volúmenes de *Horizontes de la razón*, obra original, editada cuando los rumbos de la epistemología apuntaban más hacia la hermenéutica (Chartier, 1999) (Geertz y Clifford, 1991) y el estructuralismo entraba en franco desprestigio. Tal vez este texto sea el único tratado original, escrito en América Latina, que aborda los problemas más amplios de la metodología de las ciencias sociales.

Zemelman comenzó por definir el problema central de la investigación social —el del tiempo presente— y afirmando que su análisis no se centra en la explicación, porque el presente que implica potencialidad de lo dado no es susceptible de anticipación teórica, porque el futuro no está predeterminado. Lo anterior no implica ausencia de direccionalidad, no se trata del voluntarismo. Lo dado no exige estructuras teóricas sólidas, sino organizaciones conceptuales abiertas a través de la desestructuración de los corpus teóricos preexistentes. Por ello se contraponen la explicación de aprehender para abrirse a las exigencias de la realidad en movimiento. A la construcción teórica de las potencialidades en el presente el autor le llama “aprehensión” e implica, en el inicio, no suponer contenidos ni jerarquías conceptuales.

Todo el proceso, llamado por el autor de la “descripción articulada”, se inicia con la definición de un problema y su problematización, que requiere

también de un ángulo de análisis. Se sigue con la definición de áreas de relaciones sociales que podrían ser pertinentes para el problema; luego, a partir de las teorías acumuladas, la desarticulación y la selección de conceptos ordenadores. Estos conceptos ordenadores, aislados de sus teorías de origen, no pueden explicar, sino que sirven para ordenar el mundo empírico y para delimitar campos de observación, lo que lleva a una primera descripción desarticulada, cuyo objetivo no es probar el concepto sino encontrar nuevas relaciones. La descripción desarticulada debe llevar a otra articulación en la que se descubran nuevas relaciones entre los conceptos para definir el espacio de posibilidades para la acción viable.

Muchos otros aspectos particulares de carácter metodológico están contenidos en esta obra de Zemelman, sin embargo importan más sus supuestos epistemológicos de apertura del pensamiento y en particular de la teoría frente a la realidad, que llevan a plantear un uso no deductivo de la teoría acumulada, al uso crítico de la teoría y al intento de reconstruirla. Es decir, en Zemelman se trató de resolver la oscuridad acerca del método de investigación de Marx. Tal vez el punto clave metodológico de la propuesta de este autor sea la de partir desarticulando conceptos como camino para captar el movimiento, que lo aleja de cualquier posición empirista como en la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 2002). Esta propuesta abre el camino para intentar profundizar en las formas de articulación de conceptos no reducidas a la deducción y, por lo tanto, al tiempo en el que las teorías pueden ser desarticuladas sin arrastrar sus supuestos o axiomas, es decir, a las reflexiones acerca de la arquitectura de las teorías (Shedrovitsky, 1972). Hay, asimismo, una reflexión del autor sobre la relación entre concepto teórico, indicador y dato, que se piensa no en forma deductiva sino mediada.

A pesar de los grandes avances en esta forma de razonamiento en cuanto a forjar una metodología que permitiera captar el objeto en transformación, hasta este punto no existía la incorporación con consecuencias más fuertes de la relación sujeto-objeto; parecería que se trataba de un método de estudio de las estructuras en transformación o con potencialidades, pero el sujeto que las estudia sólo aparecía para utilizar la reconstrucción articulada en sus decisiones de acción. Hacía falta, en tal sentido, incorporar al sujeto en dos vertientes principales:

1. Como sujeto cognoscente que no puede desligar totalmente su razonamiento sistemático, sea analítico o reconstructivo, del sentido común. En este sentido, los razonamientos cotidianos entran en la propia reconstrucción y hay una demarcación, sea deductiva o reconstructiva entre ciencia y metafísica (Toulmin, 2001), dicho no como simple residuo, sino como parte constitutiva de lo científico. Esto para el problema de la distinción y relación entre conceptos ordenadores contra los términos del lenguaje común, así como de los términos del lenguaje común como posibles ordenadores con potencialidad de ser conceptos; sea para la relación entre concepto, indicador y dato, que al no ser sólo deductiva podría reconocer formas de mediación propias del razonamiento

cotidiano (Cicourel, 1996) (Moscovici, 1984) o de la argumentación (Pulakos, 1999) (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989), como para el problema del dato y la doble hermenéutica (Ricoeur, 1998), para las articulaciones entre conceptos y sus formas, no todas deductivas, con posible intervención de las formas de razonamiento comunes (Heller, 1977).

2. También faltaba la inclusión del problema de los sujetos y sus subjetividades como sujetos transformadores que pueden o no incorporar las reconstrucciones teóricas de los científicos (Berger y Luckmann, 1966) y, por lo tanto, definir un espacio en el que lo posible no puede hacerse en abstracto; si los sujetos concretos no se reconocen en estas posibilidades ese espacio será puramente abstracto, es decir, el espacio de lo posible no puede ignorar nunca al campo de la cultura ni el de la subjetividad de los sujetos potenciales, porque el espacio no se define sólo en forma material, sino también por los procesos potenciales de dar sentido (Certeau, 1988). Pero incorporar la subjetividad, sea como motivos de la acción o como significados que la guían, no es lo mismo que reducir la realidad a las representaciones o los imaginarios (Chartier, 1999). De tal forma que motivo y significado juegan con causas que no determinan pero presionan, y con reglas sociales objetivadas. Esto para ser consecuentes con que el problema principal no es la verificación sino la aprehensión, pero la que más importa es la de los sujetos sociales y no la del investigador, que es la que se puede convertir en praxis.

Recientemente, Hugo Zemelman profundizó en el segundo problema de la inclusión del sujeto en la metodología, al dar particular importancia al problema no de la construcción de teoría, sino al de la construcción del sujeto social; de manera que su construcción rebasa claramente los intentos científicos de relación entre teoría y práctica. Con base en dicho planteamiento, avanzó en la definición del problema principal, el del espacio de posibilidades para la acción viable de los sujetos transformadores, que se convierte en la manera en la que se construye el sujeto, muy cercano a las preocupaciones actuales de las perspectivas sobre movimientos sociales (De la Garza, 1992). Conocimiento, volición, teleología del sujeto no pueden reducirse a la ciencia, ni siquiera a una ciencia del movimiento, pero tampoco autoriza a rehuir los problemas propiamente de la reconstrucción de conocimiento, aunque la construcción de conocimiento en la coyuntura tendría que incluir la propia subjetividad de los sujetos potenciales, sin la cual la potencialidad puramente objetivista sería abstracta. No basta, por eso, con apelar al hecho de que los sujetos adquirieran vocación de cambio, de crítica de lo dado, sin considerar aquellas condiciones que no escogieron, por ejemplo, sus propias capacidades en la coyuntura de crear significados, que aunque no están unívocamente determinados se mueven también en la coyuntura en un espacio de posibilidades. Es decir, la incorporación plena del sujeto en la metodología empieza por concebirlo precisamente como sujeto-objeto y dar cuenta de las objetivaciones que lo presionan, así como de sus capacidades de dar significados; todo esto en un espacio objetivo-subjetivo de posibilidades (De la Garza, 1994).

EL CONFIGURACIONISMO Y EL SUJETO-OBJETO

Cuando surgió la propuesta latinoamericana de la descripción articulada toda-
vía se sostenía la herencia estructuralista y, en esta medida, aunque se apela-
ba al no determinismo, fue más un método estructural que intentaba captar
el movimiento de las estructuras. Las áreas tenían estructuras, los conceptos
aunque buscando captar el proceso lo eran del cambio de las estructuras, las
articulaciones eran estructurales, el espacio de posibilidades era estructural.
Y por medio del conocimiento del espacio estructural de posibilidades para la
acción viable, el sujeto social podría intervenir poniendo en juego ese conoci-
miento y otros aspectos de su subjetividad para decidir la acción, de tal for-
ma que el futuro dependería no sólo de la estructura, sino también del sujeto.
Sin embargo, el problema de la subjetividad, entendida como procesos de dar
sentido, está presente en la propia construcción de conocimiento y es, a la
vez, un parámetro a considerar en la definición del espacio de lo posible (De
la Garza, 1997). De manera que profundizar en esa complejidad sintetizada
en la subjetividad se volvía una necesidad ya en los noventa, sin la cual el mé-
todo, aunque de construcción de teoría e intentando captar el movimiento, no
rebasaría a un estructuralismo dinámico. Es decir, ya en esa década se volvía
indispensable pensar en los problemas de la hermenéutica en relación con la
construcción de los significados, sin reducir lo real a las significaciones de los
sujetos (Vovelle, 1987). Eran también los signos de los tiempos académicos;
cultura y subjetividad en los noventa se volvieron ejes centrales de la reflexión
en las ciencias sociales, con su componente de legitimidad y de repudio a todo
lo que oliera a estructuralismo y a positivismo.

En esta medida la epistemología crítica en los noventa olvidó la relación
sujeto-objeto y con esto los problemas metodológicos de la objetividad; sea
cualquiera que fuera su significado, la doble hermenéutica no tenía solución y
no era posible distinguir, salvo por sus rituales, entre ciencia y no ciencia. Es
decir, el problema del método se diluyó en cómo difundir una conciencia del
cambio social sin preguntarse acerca de anclajes objetivos, como un problema
puramente subjetivo.

En estas condiciones, a la vez de la gran influencia de la hermenéutica,
especialmente aquella que toca al solipsismo en el gran giro de las ciencias
sociales luego de la gran transformación de los ochenta, se han dado recupera-
ciones parciales de autores antes olvidados, como Arendt, Elias, Berlin, Bajtin,
etc. Dentro de estas recuperaciones algunos pusieron la atención en el con-
cepto de configuración (Elias, 1990, 1995) (Benjamin, 2003) en un contexto en
el que "sistema" parecía asociarse a "estructura" y en donde la nueva teoría de
sistemas insistía en la negación del sujeto (Luhmann, 1984, 1996) (Habermas,
1993). Configuración que incluso es utilizada por la teoría de sistemas para
referirse a las relaciones entre sistema y entorno, pero también es entendida
como red de relaciones sociales (Heinich, 1997). Sin embargo, para iniciar,

habría una forma más precisa de concebir la configuración en el debate entre estructura y sistema, y con el método hipotético-deductivo.

Esta posibilidad se fue forjando en la crítica primero al concepto estándar de teoría como sistema hipotético-deductivo, proposiciones vinculadas entre formas deductivas y cerradas semánticamente. Que no era la única manera de pensar la teoría, pero sí la que formaba parte de un método, el hipotético-deductivo: la teoría estándar era antecedente de la hipótesis en relación deductiva e inicio del método de justificación, inductivo en la prueba pero deductivo en el proceso que partía de la teoría hasta los datos. Hempel fue uno de los primeros autores en pensar que las teorías podían tener otra estructura diferente de la perfección de la teoría estándar, la de red teórica conectada con cuerdas sólo en ciertos nodos entre el nivel teórico del lenguaje y el observacional. Bachelard (1987) también pensó que las teorías realmente existentes, más que sistemas de hipótesis con relaciones claras, tenían un perfil epistemológico, es decir grados diversos de “maduración” (claridad y precisión) en el contenido y relación entre conceptos e hipótesis. El posestructuralismo epistemológico (Sneed, 1976; Putnam, 1967; Suppes, 1989) cruzó el Rubicón y planteó que no había una diferencia de sustancia entre teórico y observacional, que los términos observacionales son a su vez abstracciones y que habría que pasar de una lógica de las proposiciones a otra conjuntista. Es decir, se va imponiendo que en lugar de un sistema, la estructura de las teorías es la de una red con entidades teóricas que siguen los supuestos de la teoría, no teóricos, que vienen de otras teorías (lo que rompe con el cierre semántico). Y que lo teórico es diferente de lo no observacional, así como lo observacional lo es de lo teórico, y que las teorías contienen términos del lenguaje común. La ruptura es profunda, el criterio de demarcación se convierte así en un *continuum* de lo que se llamaba ciencia y metafísica, aunque éste no necesariamente lleva a la disolución de la ciencia en el lenguaje común; pero, sobre todo, con la idea de que una teoría necesariamente tiene que ser homogénea y formar un sistema.

Frente a esta ruptura el concepto de configuración (De la Garza, 2003), por lo pronto teórica, se convierte en una alternativa al de teoría estándar, en un contexto en el que la hermenéutica desprecia el problema de la estructura de las teorías, puesto que éstas no serían sino juegos del lenguaje y su estructura no tendría mayor trascendencia. Sin embargo, los científicos sociales que simpatizan con el constructivismo, cuando quieren hacer ciencia tienen que resolver problemas más allá de los postulados de que la realidad social se reduce a los significados, y lo que interesa es comprender el punto de vista del actor; sea como motivos (anticuado punto de vista), como dramaturgia (Goffman, 1981) (Garfinkel, 1967) o como negociación de significados (Van Dijk, 1997).

Aunque las epistemologías actuales pretendan hablar de método sin fundamentos, es imposible entrar a la polémica con el constructivismo sin aceptar o rechazar sus supuestos de realidad. La realidad social está mediada por la subjetividad y específicamente por un lenguaje que resulta aceptable (Turner,

1992), pero los hombres crean realidades con sus interacciones cuya objetivación no es siempre conciente. Por ejemplo, la realidad de la crisis económica global, cuya explicación y manifestación es muy poco conocida y comprensible no sólo para el hombre común, es un nivel de realidad objetivada que presiona a través de la desocupación, de las tasas de cambio, de las de interés a los actores micro que acuden al supermercado y que dan significaciones diversas a esta situación (comerciantes ambiciosos, fatalidad, etc.). Sus concepciones pueden influir en otro nivel de realidad, pero su mundo y su vida se ven impactados, presionados, canalizados por este nivel macro. Desde esta perspectiva, lo anterior no equivale al estructuralismo ni al determinismo, sino a la dialéctica entre estructura, subjetividad e interacción (Alexander *et al.*, 1987). La ciencia no puede anular el concepto de estructura aunque las estructuras no tienen por qué ser sistémicas, pueden a su vez ser configuraciones que como las teóricas, o conceptuales, acepten niveles diversos de claridad y relaciones duras o blandas entre sus elementos. Relaciones duras de tipo causal, funcional o deductivo, relaciones débiles propias de las formas de razonamiento cotidiano como la analogía o la metáfora, sin dejar de fuera la contradicción, la discontinuidad o la oscuridad (De la Garza, 2001a).

Así como puede haber configuraciones estructurales cuyo rasgo distintivo sea la objetivación, estas objetivaciones pueden ser de relaciones sociales, artefactos, monumentos o instituciones; pero también costumbres, rituales, mitos, reglas y códigos para dar significados. Estos códigos contenidos en la cultura como estructura pueden ser morales, cognitivos, estéticos, emotivos y formas de razonamiento cotidianos (De la Garza, 1997). Las estructuras no sólo tienen un contenido cultural, sino de poder y económico.

Asimismo la distinción entre cultura y subjetividad, la primera como códigos objetivados para dar sentido; la segunda como proceso concreto de construir significados, permite pensar que el proceso de construcción de significados concretos es el de construcción de configuraciones para la situación concreta a partir de los códigos de la cultura. Estas configuraciones subjetivas implican redes de códigos no sistémicos, con los atributos de polisemia, mimetismo, niveles de concreción, claridad, relaciones duras o blandas, como hemos mencionado en general para una configuración.

De la misma forma el concebir las interacciones en red no lleva necesariamente a la idea de sistema, ni mucho menos de vínculos reducidos al interés (Elster, 1989). La configuración de relaciones sociales está impregnada de significados (el significado como mediación entre estructura y acción) y estos significados tienen componentes cognitivos, emotivos (Heller, 1977), morales o estéticos (Buci-Gluksmann, 2004) (Heinich, 2006), con predominio no absoluto de uno sobre los demás. De tal forma que la interacción en la configuración social puede ser clara o ambigua, dura o blanda, contradictoria, discontinua u oscura.

Las relaciones entre estructuras, configuraciones e interacciones también pueden ser pensadas en configuración, así como sus vínculos con realidades

de segundo orden. Una concepción así logra incorporar al sujeto sin desvincularlo aunque sea analíticamente de las estructuras, y plantea como problema el captar el dinamismo no como simple principio sino como articulación, al dar cuenta entre objetividad y subjetividad, porque el dinamismo de los primeros no podría entenderse separado de los segundos o buscar el vínculo sólo en el momento de la práctica. Es decir, un método de construcción de teoría dentro de la línea genética del sujeto-objeto tendría que incorporar desde el inicio el problema de la relación entre estructura, subjetividad e interacción. Estas relaciones estaban enunciadas en los ochenta, pero no desarrolladas; y la solución no fue sumergirse en la hermenéutica, ni adoptar sus supuestos de realidad reducida a los imaginarios.

En otros términos, el configuracionismo latinoamericano de inicios del siglo XXI resulta del debate con el positivismo, con su pretensión de ley y método universal, de demarcación, de teoría estándar y, como veremos, de dato dado. Viene de la reivindicación de ver la realidad en movimiento pero no en un devenir finalista sino en función del sujeto-objeto, de la no negación del concepto de estructura reconociendo el aporte del estructuralismo, del papel de los procesos de objetivación que no son independientes de los subjetivos, y que no se reducen a éstos; del debate con la idea de sistema, de coherencia, de no contradicción (Dal Pra, 1971), de homogeneidad con los conceptos más actuales de configuración y de cultura. En esta medida, así como movimiento y espacio de posibilidades son nociones epistemológicas fundamentales, el enunciado de configuración se vuelve el concepto central metodológicamente, que permite escapar del determinismo, del objetivismo y del estructuralismo, sin caer en lo aleatorio o en el subjetivismo. Además, permite recuperar la preocupación de ver una parte de la realidad como ámbito de creación de sentido, analizable a partir de la ciencia, es decir, con componentes objetivados y subjetivados.

Desde esta perspectiva es que se recupera del marxismo clásico la idea de método de reconstrucción ante una realidad en movimiento y sujetos que ponen su impronta en los cambios, así como la ley de tendencia, de abstracciones y conceptos históricamente determinados. De la descripción articulada la idea de desarticulación de conceptos de sus corpus teóricos, de búsqueda de nuevas articulaciones en relación con la empiria; pero se añade el problema de la relación sujeto-objeto traducida al de la relación entre estructura-subjetividad e interacción y dentro de ésta se añade la distinción entre cultura y subjetividad, para escapar del determinismo cultural (Parsons, 1937), en particular del concepto de configuración como alternativa del concepto estándar de teoría, de sistema social, de cultura como sistema de normas y valores, que aparece como la traducción metodológica de la totalidad.

Con el concepto de *configuración* se permite recurrir a formas de razonamiento diferentes de las de la deducción, tanto en la relación entre conceptos, como entre actores o entre códigos culturales. De manera tal que reconstruir metodológicamente la totalidad es reconstruir las configuraciones pertinentes, con sus componentes objetivos y subjetivos.

En cuanto al dato empírico, no se sostiene que es lo “dado”, que se percibe a través de los sentidos, como pensó Carnap.

Sobre el dato hay tres presiones (triple hermenéutica): primera la que viene de los conceptos teóricos utilizados en la investigación, o bien en la descripción articulada de las configuraciones teóricas y de los conceptos desarticulados. Aquí las relaciones son por niveles de abstracción del nivel más abstracto del concepto teórico al más concreto del dato. Sin embargo, como las configuraciones teóricas de donde provienen los conceptos ordenadores no contienen únicamente ideas no observacionales, las relaciones con los datos pueden ser desde una teoría de un no observacional al observacional —segunda presión— pero también de otro observacional a un observacional. Asimismo, como se plantea en la descripción articulada, los conceptos ordenadores pueden provenir de diferentes teorías. El paso de un concepto no observacional a otro observacional no puede trascurrir por la vía simple de la deducción, porque se trata de un cambio en el nivel de abstracción, de uno más abstracto (síntesis de menos determinaciones) a otro más concreto o indicador (síntesis de más determinaciones); por esta razón las verificaciones siempre son en contexto. De tal forma que la relación entre un concepto más abstracto y otro más concreto es de reconstrucción en una situación concreta, que implica la inclusión de determinantes adicionales a aquellas que definen el concepto. En cuanto al dato empírico, éste es resultado de la reconstrucción que viene del concepto ordenador al indicador y luego al dato, es decir el dato depende en parte del concepto; por otro lado, el dato de expresión de sujetos es doblemente construido e interpretado por quien investiga y por quien proporciona la información. A su vez, el encuentro en el diálogo interrogativo supone del lado de quien responde una interpretación del sentido de la pregunta y una construcción de la respuesta. En esta construcción por sencilla que parezca se pone en juego la subjetividad y la cultura del interrogado, en interacción con quien pregunta. En esta medida el dato es triplemente construido desde la teoría, desde la subjetividad de los interrogados y desde el interrogador; resulta así más complejo que simples imaginarios o simples significados subjetivos; una parte de ellos pueden ser significados objetivos en el sentido de Schütz. Es decir, tanto el dato como la misma realidad tienen componentes subjetivos y objetivos, ambos son reales y son una realidad siempre mediada.

En un método de construcción de teoría el dato empírico no verifica los conceptos sino que ayuda a reconstruirlos, a descubrir nuevas relaciones porque éstas ya están en los propios datos como relaciones empíricas, pero pueden ayudar a reconstrucciones no observacionales.

HACIA UNA SÍNTESIS CONFIGURACIONISTA

Las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales impactan comúnmente a los académicos e influyen en sus preferencias teóricas y metodo-

lógicas. La gran transformación de los ochenta, con el advenimiento del neoliberalismo, ayudó a convertir en teoría económica la neoclásica, en *main stream* y a la búsqueda de la teoría de elección racional de colonización de otras disciplinas (Coleman y Fararao, 1992), sin lograrlo plenamente o bien con una influencia muy dispareja dependiendo de la especialidad (Simon, 1957). En muchas de éstas han sido las perspectivas hermenéuticas, en formas muy diversas, las que más han prosperado. Un denominador común en esta nueva conceptualización es el desprecio por las estructuras, que abusivamente se identifican con el estructuralismo, la orientación hacia lo micro y hacia los significados, imaginarios y representaciones de los sujetos, según la perspectiva.

En metodología no se puede mencionar estrictamente una metodología neoclásica, en todo caso ésta retoma el enfoque hipotético-deductivo o la teoría de sistemas. En cambio, las corrientes hermenéuticas vienen de una tradición antipositivista desde finales del siglo XIX, primero con el historicismo y luego con la fenomenología (Husserl, 1984) y el existencialismo que ahora fructifica en una nueva hermenéutica, en el nuevo interaccionismo simbólico, en el constructivismo, con muchas confusiones, como veremos en otro capítulo de esta obra, en la *Grounded Theory*.

En este contexto metodológico, en parte antipositivista y antiestructuralista, se han vuelto legítimas diversas propuestas de métodos de construcción de teoría y de investigación de los significados de los actores (Chalmers, 1999; Dennet, 1991; Moles, 1995). Cabría preguntar si las antiguas concepciones marxistas, en la línea del sujeto-objeto actualizadas, permitirían acuñar una perspectiva también antipositivista pero que superara el subjetivismo en la teoría y el empirismo e intuicionismo en la metodología de estas corrientes.

El marxismo puede tener en común con algunas de éstas su intención de ser un método de construcción de teoría, sin embargo, parte de una concepción diferente: la del movimiento de lo real y que lo real tiene una cara objetiva y otra subjetiva, de tal forma que habría que hacer un uso no deductivo de la teoría acumulada y no ignorarla considerándola imposición estructural. Asimismo, que la investigación no puede ser solamente de los significados subjetivos de los sujetos, sino que cabe también la indagación en estructuras. Realidad en movimiento por la dialéctica sujeto-objeto, traducida en relación entre estructura-subjetividad e interacción; problematización del concepto de estructura, primero en diversos niveles, segundo con contenidos dependiendo del objeto de estudio; problematización del concepto de subjetividad entendida como proceso de construir significados concretos para la situación concreta, que lleva a la distinción con la cultura, como códigos acumulados socialmente para dar significados, y reconocer como problema el propio proceso de construcción; problematización del concepto de interacción entre sujetos a través de la noción gramsciana del caleidoscopio; es decir, el ver la interacción con dimensiones de interés, de poder, de cultura, embebida de códigos cognitivos, morales, emotivos, estéticos y unidos con formas de razonamiento formales y cotidianas. De manera que el espacio de posibilidades para la

acción en la coyuntura, además de reconocer diversos niveles estructurales, subjetivos y de interacción, implica parámetros dentro de los cuales las opciones de los sujetos sociales pueden ser viables. Estas opciones están diferenciadas por oposiciones, de las más abstractas a las más concretas, en esas configuraciones de configuraciones con sus partes sólidas y otras blandas, con las precisas y las ambiguas, con sus componentes de incertidumbre y oscuridad que sólo la acción de los sujetos puede ayudar a definir. En esta medida el concepto de configuración que hemos planteado se asemeja al de figuración o configuración de Elias, pero se le utiliza en sentido ampliado, no sólo en el de configuraciones de relaciones sociales en campos diversos, sino también de conceptos en la teoría; lo mismo configuraciones estructurales y subjetivas, y sobre todo configuraciones de las relaciones entre estructuras, subjetividades e interacciones. Pero el punto de distinción principal con Elias es que la configuración no sólo es una red de relaciones superior a la de actor atomizado, sino alternativa a la de sistema y, principalmente el abrir la indagación acerca del carácter de las relaciones que hemos denominado duras y laxas, que se convierte en un camino de subordinación de la causalidad a la configuración, de posible articulación entre causas, reglas y motivos, formando configuraciones, así como reservar un papel a la acción que une relaciones blandas e incluso las crea. Configuraciones que, como bien afirma Elias, están abiertas a la reconfiguración en función de prácticas. Es decir, el problema de la captación del movimiento no es puramente estructural.

Pero, una propuesta metodológica centrada en el tiempo presente, interesada en el movimiento en función de estructuras, de subjetividades y de interacciones no puede quedar reducida a un método de cómo se constituyen los sujetos sociales; porque hay que reconocer que la ciencia, como parte de la realidad social, se ocupa del pasado y del presente, e intenta hacerlo del futuro. De esta manera da origen a problemas metodológicos diferentes de explicación y de predicción, o en términos de Zemelman de explicación y de construcción del espacio de posibilidades en el presente para la acción viable. Reducir la discusión metodológica sólo a lo segundo tampoco sería consecuente con la perspectiva de Marx, la explicación y la descripción vistos como aspectos parciales de la captación del movimiento también podrían ser abordados desde una perspectiva de reconstrucción de la teoría y de incorporación de los sujetos, incorporación en el pasado, en el presente o potencialmente hacia el futuro.

En la explicación de un hecho social ya acaecido resulta válido el planteamiento de hacer un uso no deductivo de la teoría, no porque la realidad se esté dando en el presente, sino porque la realidad se dio en el pasado en formas que pueden rebasar los marcos teóricos reconocidos. En esta medida un uso no deductivo sino reconstructivo resulta pertinente, y con esto el inicio del proceso reconstructivo de la teoría a partir de la definición de áreas de las relaciones sociales pertinentes al objeto de estudio; luego la selección de conceptos ordenadores desarticulados de sus corpus teóricos, seguido de una

primera descripción también desarticulada, con miras a descubrir nuevas relaciones entre los conceptos ordenadores; después, otra descripción articulada para consolidar los vínculos entre conceptos de diferentes áreas.

En este proceso, el concepto de configuración entre conceptos referidos a las estructuras, las subjetividades y las interacciones, con sus relaciones duras o laxas, resulta en la traducción metodológica de la reconstrucción de la totalidad; totalidad de lo pertinente a la explicación del objeto. Pero los objetos pueden ser de diversos tipos, en esta medida la forma que adquiere la configuración que explica difiere: una configuración puede ser con eje en la teoría cuando se trata precisamente de la creación de una teoría. Aquí cabrían las consideraciones de partir de la categoría más simple, avanzar de lo abstracto a lo concreto, articular en la configuración lo lógico y lo histórico-empírico, captando con esto el movimiento de las estructuras, las acciones de los sujetos y sus concepciones, y cómo éstas influyeron en la conformación del objeto real. Diferente será la configuración para una explicación de un hecho histórico, aquí la línea de reconstrucción de la configuración sería principalmente de hechos históricos en los que se destacarían las acciones de los sujetos y sus concepciones, junto con la reconstrucción de conceptos subordinados a la descripción histórica; diferente también de la explicación de un problema social en el tiempo presente, en el que la descripción articulada de H. Zelman tendría cabal aplicación. Es decir, la ciencia como producto histórico adquiere muchas formas y no podemos pretender reducirla a una sola. Así como en el planteamiento clásico marxista los conceptos epistemológicos centrales son el de movimiento, el de sujeto-objeto y el de reconstrucción de la totalidad concreta, metodológicamente pueden traducirse en uso crítico de la teoría, relación entre estructura, subjetividad y acción, y reconstrucción de la configuración pertinente al objeto pasado, presente o futuro, sea en la explicación teórica, histórica o empírica, y en la construcción del espacio de posibilidades para la acción viable en el tiempo presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. (2001), "Sociología e investigación empírica", *Epistemología y ciencias sociales*, trad. de Vicente Gómez, Fonesis-Cátedra, Valencia.
- (2004), *Teoría estética*, Akal, Madrid.
- y Max Horkheimer (2001), *Dialéctica de la Ilustración*, intr. y trad. de Juan José Sánchez, Trotta, Madrid.
- Alexander, Jeffrey C. (1988), "El nuevo movimiento teórico", *Estudios Sociológicos*, trad. de Rosa María Núñez, vol. 6, núm. 17 (mayo-agosto 1998), El Colegio de México, México, pp. 259-307.
- (1989), *Structure and Meaning. Relinking Classical Sociology*, Columbia University Press, Nueva York.
- (1995), *Fin de Siècle. Social Theory*, Verso, Londres.
- (2000), *Sociología cultural*, Anthropos, Barcelona.

- Alexander, Jeffrey C., B. Giesen, R. Münch y N. Smelser (comps.) (1987), *El vínculo micro-macro*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Althusser, Louis (1972), *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México.
- Anderson, Perry (1985), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, México.
- Andreu Abela, Jaime et al. (2007), "Componentes claves de la *Grounded Theory*", *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*, Cuadernos Metodológicos 40, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Apel, Karl-Otto (1991), *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Paidós, Barcelona.
- Archer, Margaret (1997), *Cultura y teoría social*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- (2000a), "The Primacy of Practice", *Being Human*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (2000b), *Being Human: The Problem of Agency*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Arenas, Luis et al. (1996), *El desafío del relativismo*, Trotta, Madrid.
- Bachelard, Gastón (1987), *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México.
- Barnett Pearce, W. (2002), "Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad", *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.
- Baskar, Roy (1998), "Philosophy and Critical Realism", en Margaret Archer et al., *Critical Realism*, Routledge, Londres.
- Benjamin, Walter (2003), *Iluminaciones*, Taurus, Madrid.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1966), *The Social Construction of Reality*, Anchor Books, Nueva York.
- Betti, Emilio (1988), "The Epistemological Problem of Understanding", en Gary Shapiro (ed.), *Hermeneutics*, University of Massachusetts Press, Cambridge.
- Bourdieu, Pierre (1984), *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, Routledge, Londres.
- Buci-Gluksmann, Christine (2004), *Estética de lo efímero*, Arena, Madrid.
- Buck-Morss, Susan (1981), *El origen de la dialéctica negativa*, Siglo XXI, México.
- Callinicos, Alex (1996), *Contra la posmodernidad*, El Ancora, Bogotá.
- Certeau, Michel de (1988), "Making History", *The Writing of History*, Columbia University Press, Nueva York.
- Chalmers, David (1999a), "Dos conceptos de la mente", *La mente consciente*, Gedisa, Barcelona.
- (1999b), "La coherencia entre la conciencia y la cognición", *La mente consciente*, Gedisa, Barcelona.
- Chartier, Roger (1999a), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Madrid.
- (1999b), "Historia intelectual e historia de las mentalidades", *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona.
- Cicourel, Aaron (1996), *Cognitive Sociology*, The Free Press, Nueva York.
- Cleaver, Harry (1985), *Una lectura política de El capital*, FCE, México.
- Cohen, Ira (1996), *Teoría de la estructuración. Anthony Giddens y la constitución de la vida social*, McGraw Hill, México.

- Cohen, Morris R. y Ernest Nagel (1962), *An Introduction to Logic and Scientific Method*, A Harbinger Book, Nueva York.
- Coleman, James y Thomas J. Fararao (eds.) (1992), *Rational Choice Theory. Advocacy and Critique*, Newbury Park SAGE Publications, Londres.
- Dal Pra, Mario (1971), *La dialéctica en Marx*, Martínez Roca, Barcelona.
- Denet, Daniel (1991), *La actitud intencional*, Gedisa, Barcelona.
- Desan, Suzanne (2001), "Massas, comunidade e ritual na obra de E. P. Thompson e Natalie Davies", en Lynn Hunt, *A nova história cultural*, Martins Fontes, São Paulo.
- Díez, José A. y C. Ulises Moulines (1999), *Fundamentos de filosofía de la ciencia*, Ariel, Barcelona.
- Elias, Norbert (1990), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, México.
- _____ (1995), *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona.
- Elster, John (1989), *The Cement of Society: A Study of Social Order*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Foucault, Michel (1968), *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- _____ (1976), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México.
- _____ (1977), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, vol. I, Siglo XXI, México.
- Gadamer, Hans-Georg (1993), *Philosophical Hermeneutics*, California University Press, Berkeley.
- Garfinkel, Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, Prentice-Hall, Nueva York.
- Garza, Enrique de la (1987), *El método del concreto abstracto concreto*, UAM-Iztapalapa, México (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- _____ (1988a), "El positivismo, polémica y crisis", *Hacia una metodología de la reconstrucción*, Porrúa, México (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- _____ (1988b), "Empiría y dato", *Hacia una metodología de la reconstrucción*, Porrúa, México (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- _____ (1992), *Crisis y sujetos sociales en México*, Miguel A. Porrúa, México (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- _____ (1994), "Las teorías de la elección racional y el marxismo analítico", *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, México (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- _____ (1997), "Trabajo y mundos de vida", en Ema León y Hugo Zemelman (coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Anthropos, Barcelona (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- _____ (2001a), "La epistemología crítica y el concepto de configuración", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, vol. LXIII, enero-marzo (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- _____ (2001b), "Subjetividad, cultura y estructura", *Revista Iztapalapa*, año 1, núm. 50, enero-junio (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).

- Garza, Enrique de la (2003), "La configuración como alternativa del concepto estándar de teoría", en H. Zemelman (coord.), *Epistemología y sujeto*, UNAM, México (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- _____ (2007), "¿Hacia dónde va la teoría social?", *Tratado latinoamericano de sociología*, Anthropos, Barcelona (versión completa disponible en línea en forma libre, <http://docencia.izt.uam.mx/egt>).
- Geertz, Clifford (1987), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- _____ y James Clifford (1991), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1983), "Structuralism and the Theory of Subject", *Central Problems in Social Theory*, McMillan, Londres.
- _____ (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Goff, Tom W. (1980), *Marx and Mead. Contributions to Sociology of Knowledge*, Routledge, Londres.
- Goffman, Erving (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Goldmann, Lucien (1968), *Marxismo, dialéctica y estructuralismo*, Calden, Buenos Aires.
- _____ (1975), *Las nociones de estructura y génesis*, t. 1, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1975a), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos, México, pp. 11-66.
- _____ (1975b), *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, Juan Pablos, México, pp. 89-112.
- _____ (1977), *Literatura y vida nacional*, Juan Pablos, México.
- Gurwitsch, Aron (1979), *El campo de la conciencia*, Alianza Universidad, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1980), *Teoría y praxis*, Amorrortu, Buenos Aires.
- _____ (1981), *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus, Madrid.
- _____ (1985), *Conciencia moral y acción comunicativa*, Península, Barcelona.
- _____ (1993), "¿Teoría sistémica de la sociedad o teoría crítica?", *La lógica de las ciencias sociales*, REI, México.
- _____ (1997), "On Hermeneutics Claims' to Universality", en Kurt Mueller-Vollmer (ed.), *The Hermeneutics Reader*, Continuum, Nueva York.
- _____ (1999), *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*, t. 1, Taurus, Madrid.
- Heinich, Nathalie (1997), *La sociologie de Norbert Elias*, La Decouverte, París.
- _____ (2006), *La sociología del arte*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Heller, Agnes (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, cap. v, Península, Madrid.
- _____ (1987), *Teoría de los sentimientos*, Fontamara, Barcelona.
- Hobsbawm, Eric et al. (1981), *Historia del marxismo*, Bruguera, Barcelona.
- Hughes, J. y W. Sharrock (1999a), "El positivismo y el lenguaje de la investigación social", *Filosofía de la investigación social*, FCE, México.
- _____ (1999b), "La ortodoxia positivista", *Filosofía de la investigación social*, FCE, México.
- Husserl, Edmund (1984), *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Folios, México.
- Kosik, Karel (1980), *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

- Kuhn, Thomas S. (1986), *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.
- Luhmann, Niklas (1984), *Sistemas sociales*, Alianza, México.
- _____ (1996), *Introducción a la teoría de sistemas*, Anthropos, México.
- Lukács, Georg (1969), “Qué es marxismo ortodoxo”, *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México.
- Lyotard, Jean François (1989), *La fenomenología*, Paidós, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1970), *El capital*, cap. I, FCE, México.
- _____ (1975), “El método de la economía política”, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México.
- _____ (1976a), “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en Karl Marx, *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, Progreso, Moscú.
- _____ (1976b), “Tesis sobre Feuerbach”, en Marx Karl, *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, Progreso, Moscú.
- Maturana, Humberto (1995), *La realidad ¿objetiva o construida?*, Anthropos, Madrid.
- Moles, Abraham (1995), *Las ciencias de lo impreciso*, Miguel A. Porrúa, México.
- Morin, Edgar (1994), “La noción de sujeto”, en Dora Fried Schnitman (comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Argentina.
- Moscovici, Serge (1984a), “La epistemología del sentido común”, *Introducción a la psicología social*, t. II, Paidós, Buenos Aires.
- _____ (1984b), “La representación social”, *Introducción a la psicología social*, t. II, Paidós, Buenos Aires.
- Moulines, C. Ulises (1986), *Estructura y desarrollo de las teorías científicas*, UNAM, México.
- Nagel, Ernest (1970), *The Structure of the Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation*, Columbia University Press, Cambridge.
- _____ (1984), “Assumptions in Economic Theory”, en B. Cadwell, *Appraisal and Criticism in Economics*, Allen & Unwin, Boston.
- Olivé, L. y A. R. Pérez (1989), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI, México.
- Parsons, Talcott (1937), *The Structure of Social Action*, McGraw Hill, Nueva York.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca (1989), *Tratado de la argumentación*, 1a. pte., Gredos, Madrid.
- Piaget, Jean (1968), *El estructuralismo*, Proteo, Buenos Aires.
- Potter, Jonathan (1998), “Los estudios sociales de la ciencia”, *Representación de la realidad*, Paidós, Buenos Aires.
- Pulakos, John (1999), “Toward a Sophistic Definition of Rhetoric”, en John L. Lucaites (ed.), *Contemporary Rhetorical Theory*, The Guilford Press, Nueva York.
- Putnam, Hilary (1962), “What Theories are Not”, en Ernest Nagel, Patrick Suppes y Alfred Tarski (comps.), *Logic, Methodology and Philosophy of Science: Proceedings of the 1960 International Congress*, Stanford University Press, Stanford.
- Rescher, Nicholas (1997), *Objetivity*, University of Notre Dame Press, Notre Dame.
- Ricœur, Paul (1998), “The Hermeneutic Function of Distanciation”, *Hermeneutics and the Human Sciences: Essays on Language, Action and Interpretation*, Cambridge University Press, Cambridge.

- Ricœur, Paul (2003a), "Estructura y hermenéutica", *El conflicto de las interpretaciones*, FCE, México.
- (2003b), "Existencia y hermenéutica", *El conflicto de las interpretaciones*, FCE, México.
- Rorty, Richard (1992), "Metaphilosophical Difficulties of Linguistic Philosophy", *The Linguistic Turn*, University of Chicago Press, Chicago.
- Rose, Gillian (1984), *Dialéctica del nihilismo*, FCE, México.
- Rusconi, G. E. (1969), *Teoría crítica de la sociedad*, Martínez Roca, Barcelona.
- Schaft, Adam (1974), *Estructuralismo y marxismo*, Grijalbo, México.
- Schütz, Alfred (1966), *Fenomenología del mundo social*, Paidós, Buenos Aires.
- Segal, Lynn (1994), *Soñar la realidad*, Paidós, Barcelona.
- Shapiro, Gary y Alan Sica (1984), *Hermeneutics*, University of Massachusetts Press, Boston.
- Shedrovitsky, Alexis (1972), "Configurations as a Method of Structuring Complex Knowledge", *Systematics*, núm. 12.
- Simon, Herbert (1957), *Administrative Behavior*, Macmillan, Nueva York.
- Sneed, Joseph (1976), "Philosophical Problems in the Empirical Science of Science: A Formal Approach", *Erkenntnis*, 10.
- Stegmüller, Wolfgang (1976), *The Structure and Dynamics of Theories*, Springer-Verlag, Nueva York.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa*, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Suppes, Patrick (1967), "What is Scientific Theory?", en S. Morgenbesser (ed.), *Philosophy of Science Today*, Basic Books Inc., Nueva York.
- (1989), *The Semantic Conception of Theories and Scientific Realism*, University of Illinois Press, Urbana-Chicago.
- Thompson, Edward Palmer (1972), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Laia, Barcelona.
- Toulmin, Stephen (2001), *Return to Reason*, Harvard University Press, Cambridge.
- Turner, Stephen (1992), "Social Theory After Cognitive Science", *Brains, Practices, Relativism*, University of Chicago Press, Chicago.
- Van Dijk, Teun (1997), "El estudio del discurso", *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona.
- Viet, Jean (1968), *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México.
- Vovelle, Michel (1987), *Ideologías e mentalidades*, Editora Brasiliense, São Paulo.
- Watzlawick, Paul y Peter Krieg (comps.) (2000), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona.
- Zeleny, Jindrich (1974), *La estructura lógica de El capital de Marx*, Grijalbo, Barcelona.
- Zemelman, Hugo (1990), *Horizontes de la razón*, vol. I, Anthropos, Barcelona.
- (1997), *El ángel de la historia*, Anthropos, Barcelona.
- (2011), *Horizontes de la razón*, vol. III, Anthropos, Barcelona.